

Ciclo de 9 encuentros: Introducción al Nuevo Humanismo LA ETICA

El planteo ético

Antes que nada, me gustaría aclarar el planteo ético desde la filosofía: el objeto de la ética, desde el punto de vista filosófico, es la reflexión sobre los actos morales a los que se aplica un juicio de valor (acerca de lo que es bueno, justo). Cabe destacar que el acto moral es un acto humano, voluntario, libre y responsable; que en el planteo ético el hombre describe objetivamente, y luego, determina qué norma escrita o basada en las costumbres, infringe, para concluir si ese acto es moral o inmoral. La ética no es sólo descriptiva de su objeto de estudio, sino prescriptiva en tanto determina normas o reglas de conducta.

Las teorías éticas:

La ética como disciplina filosófica fue planteada por Sócrates con la pregunta ¿qué es el bien? (siglo V ac)

Sócrates y los filósofos griegos tenían una visión intelectualista de la moral: pensaban que las personas obraban mal por desconocimiento del bien. Para ellos, la inmoralidad era mera ignorancia. Creían que cuando un individuo llegaba a darse cuenta de qué es lo bueno, necesariamente obraría bien.

Más adelante otros filósofos pusieron a la voluntad en el centro de la moral. Una persona inteligente puede distinguir perfectamente el bien del mal, aunque después actúe deliberadamente mal.

Por eso el planteo moderno de la ética giró en torno de otra pregunta que fue formulada por Kant: ¿qué debemos hacer? (siglo XVIII)

A través de la historia se plantearon muchas teorías que procuraban establecer principios y reglas de la ética.

El pensamiento ético: En general, las escuelas éticas se pueden clasificar en teleológicas y deontológicas.

Las teorías teleológicas (o sea las del fin al cual tiende algo) afirman que el criterio para saber si un acto es moral o inmoral es determinar el bien o el valor que produce. Es decir, poner el valor moral (algo que corresponde a la conducta de las personas) en un bien que no es moral en sí, aunque resulte deseable. Por ejemplo devolver un dinero encontrado en la calle es bueno, porque restituye la propiedad a su dueño. Del mismo modo, curar a un enfermo asegura su salud, porque la propiedad y la salud son bienes.

Las teorías deontológicas, en cambio, insisten más en el deber que en los bienes. Algunos consideran que los actos son morales si se ajustan a una regla, independientemente de los resultados que obtengan, como plantearía Kant. Otros piensan que existen reglas para lograr mejores resultados como los utilitaristas, seguidores de Stuart Mill. Algunos creen que las reglas derivan de principios

universales, pero otros entienden que sólo se pueden formular en la práctica, partiendo del estudio de casos particulares y estableciendo cuál es la regla a seguir en casos similares.

Ejes históricos:

Para una mejor ubicación espacio-temporal relacionaremos el paradigma de cada época con el concepto que poseían sobre lo que consideraban como valor o como el bien a seguir.

En primer lugar, en la edad antigua, el Paradigma antropocéntrico, racional cosmológico (s. VII ac - V dc), identifica al pensamiento griego, donde éstos participaban de un naturalismo ya que contemplaban la naturaleza como bien al cual se debían.

* Luego vino el Paradigma teocéntrico, esto es en la Edad Media, (s. V - XV dc), e identifica una época donde la razón se subordina a la fe, ya que el hombre persigue como bien alcanzar la visión beatífica divina y su conducta debe ajustarse a ese ideal.

* Desde el s. XV al XVIII, el Paradigma antropocéntrico racional corresponde a la Edad Moderna. Termina con la Revolución Francesa. El lema que identifica a esta época y que representa un concepto de la razón vista “como un ideal de progreso infinito”, es la frase Kantiana “Sapere aude” (piensa por ti mismo - Atrévete a pensar). Que es la continuación del sujeto cartesiano, racional, pensante y crítico que surgió en el siglo XVII.

Se responde obligadamente a la razón que se tornó universal para luego ser “instrumento” que convierte al hombre en máquina.

* **Mas aún el** Paradigma antropocéntrico racional, tecnológico, ateo, humanista, representa a la edad contemporánea. (s. XIX hasta la actualidad) El ideal de modernidad “confianza en la razón” iniciado en el siglo XVII hasta mediados del siglo XX, termina con la posmodernidad '70/'80, donde se instaura una desconfianza en la razón, y ésta aparece como una **razón escéptica**, individualista, nihilista.

Frente a lo expuesto, se puede afirmar que El humanismo pretende la libertad de decidir, para cada individuo en una acción coherente.

Hablar de ética es hablar de libertad: Si la conducta del hombre se halla determinada, no se puede hablar de libertad y, por tanto, de responsabilidad moral. El determinismo es incompatible con la libertad y en consecuencia, también con la ética.

Si bien hablar de ética es hablar de libertad, tendremos que convenir que la libertad absoluta no existe, ya que estamos condicionados por nuestro medio social...

Sin duda el pensador que más ha reivindicado el papel de la libertad en el ámbito de la ética en el siglo XX ha sido Sartre. Para él, la máxima virtud moral consistirá en elegir libremente entre las diferentes posibilidades que nos ofrece la vida. La libertad es la única fuente del valor. Cada individuo escoge libremente y, al hacerlo crea su valor. Así, cada individuo se va creando su propio código ético mientras va viviendo. Si la libertad es el valor supremo, lo valioso es elegir y actuar libremente.

Y para cerrar esta introducción refiero la frase con la que Sartre nos recordaría el valor y la responsabilidad que implica la libertad: “Estamos condenados a ser libres”.

LA ETICA DESDE EL PUNTO DE VISTA HUMANISTA

El Humanismo Universalista parte de la acción coherente como dirección mental y de allí la importancia del registro de la misma como válida, algo que trataremos luego, pero como prólogo a ese final; nos permitimos agregar el formato desde el cual nos vemos insertos en esta realidad y los dilemas éticos a los que se enfrenta nuestra conciencia.

En la charla anterior se expuso cómo el acceso al conocimiento se da siempre en una estructura conciencia-mundo. Es una estructura inescindible, cada uno de nosotros es un sujeto que sujeta una conciencia en un cuerpo ... cuerpo, que, además; puede ser objeto para otros como parte de ese “mundo”. Mis palabras salen de mi cuerpo y ellas sobrevuelan este espacio impactando en cada una de nuestras conciencias. Somos “concientes” que estamos aquí y aún cuando hagamos un silencio de segundos y cerremos los ojos sabemos que nuestros cuerpos están aquí y podemos “vernos en imagen” a nosotros mismos y darnos cuenta o por lo menos sospechar que el “estado de conciencia” lo puedo separar de mi cuerpo como experiencia cierta, pero; también percibo que estoy “sujeto” a ese cuerpo. Nuestro humanismo existencialista es una doctrina que hace posible la vida humana y su reproducción y declara que toda verdad y toda acción implican tanto un ambiente como una subjetividad humana. Nuestro punto de partida es, justamente, la subjetividad, es decir lo que “subyace” al sujeto. Una conciencia que transforma al hombre como “libertad en acción”. El ser humano no es un animal ni meramente un ser social sino un ser histórico abierto al mundo y su única naturaleza es el cambio, por eso; la actitud humanista reconoce este fluir en el mundo a través de la experiencia. Esta conciencia activa es “intención transformadora en la acción” y, como tal; necesita saber para evolucionar y ese conocimiento debe ser necesariamente distribuido para converger nuevamente a través de la diversidad de miradas que nos propone cualquier sistema abierto. Ese ir y venir de lo particular a lo general y viceversa es concordante con una ética autónoma que es contraria a la relación dominante-dominador y base de la violencia. Entendemos que esa dialéctica existe y ha sido parte de la historia pero también sabemos que está siendo cambiada hacia una postura que afirma la actividad de la conciencia con una intencionalidad cuántica antes que limitada a un sistema de líneas de causa - efecto y tiempo lineal que nos ha traído hasta aquí. Un sistema de estructura pesada y disfuncional para la evolución en tanto discrimina a miles de millones del conocimiento y una calidad de vida aceptable.

Antes hicimos notar la presencia de una conciencia en cada uno, de hecho, nuestra conciencia puede ser una si vamos -progresivamente- coincidiendo en un registro y eso sería, justamente, converger en la diversidad.

Ahora, como es que el mundo de la razón no ha podido evitar la sinrazón de guerras, inequidades, desigualdades, hambrunas que, además son funcionales al sistema neoliberal. El culto al mercado y la demonización del Estado impidiendo que cumpla su contrato social han llevado a que el dinero guíe nuestros actos en lugar de nuestra propia conciencia en lo que se ha dado en llamar la “ideología del egoísmo social”. Lógicamente sólo se puede hablar de ética autónoma -a la que adscribimos- en tanto cada uno de nosotros tenga libertad para decidir y en este punto es donde estriba la mayor distancia con lo que ocurre.

Vivimos en un sistema donde se nos induce a actuar por conveniencia y, en ese estado, podemos revisar hacia donde pueden inducirnos nuestras acciones si lo hacemos sólo a través de un sistema universalizado de decisiones que promueven el individualismo acérrimo. Circula habitualmente como broma y en distintos formatos el siguiente esquema = “Si la cosa funciona no la cambiamos (anulando nuestra potencialidad) continuamos por inercia, si no funciona y logramos arreglarla volvemos a la situación inicial, pero si sigue sin funcionar se estudian todos los trucos para evitar ser involucrado como por ejemplo: hacerse el distraído si no lo sabe nadie más o lisa y llanamente tirar el asunto a la basura o, por qué no; culpar a otro. Ya lo dice otro chiste “Si ves a alguien con un problema pero sonriendo: es que ya ha encontrado a quien echarle la culpa”. En lo dicho hay mentiras verdaderas que todos podemos reconocer por experiencia. Identificamos todos o algunos de esos mecanismos que aunque tengan cierta ironía está claro que dejan al sujeto solo. Por otra parte también Chaplin en tiempos modernos nos mostró cómo la impronta del sistema de producción utiliza al ser humano sólo como máquina, es decir se pretende que accione sólo en función de la memoria repitiendo los movimientos que hacen a la producción en escala, colocando entre paréntesis a su conciencia. La única intencionalidad a la que se lo obliga es a actuar en función de un aprendizaje técnico maquinal. El personaje de Chaplin no puede resistirse a “ser humano” y entonces su conciencia reacciona con libertad a través del arte y denuncia las condiciones de explotación.

La libertad entonces no es sólo la libertad de movimientos de mi cuerpo sino que ella está primero en la conciencia. La libertad es esencial no sólo para el arte sino también para nuestra respuesta ética; si actuamos sólo por lo que “nos han cargado en memoria manipulándonos” somos cosificados.

Mientras tanto se pugna por el éxito del consumo individual en un mundo material y privatizado donde ya no hay certezas. Se hace evidente que sólo una nueva respuesta ética donde “el otro” forme parte de cada uno puede llevarnos a otra forma de vida.

Vale en este punto contarles una anécdota comentada por Heinz Dieterich (Rebelión). Estando este profesor en su universidad le preguntó a un catedrático de renombre si no tenía problemas de conciencia al enseñar la teología neoclásica como conocimiento científico y ante el asombro general de los estudiantes presentes contestó “Bueno, para eso nos pagan”; como diría Marx en toda sociedad de clases las relaciones de producción rigen las interacciones de los sujetos.

También viene a cuento lo que bien decía Machado: “Ahora cualquier necio confunde valor y precio”

Si sólo somos memoria sin conciencia alguna el hombre se convierte en robot, si somos concientes = necesitamos de la ínter subjetividad, la relación con los otros; donde los valores son imprescindibles.

Nuevamente si cerráramos los ojos nos daremos cuenta que estamos aquí sea por la intención de obtener conocimiento o relacionarnos con otros, una intención conciente que necesita del otro así como nuestra existencia sabe que la necesita para reproducir la vida.

El hombre está condenado a ser libre, porque no se ha creado a si mismo y porque una vez lanzado al mundo es responsable de todo lo que hace, justamente por esta misma razón el hombre puede ser cosificado o alienado precisamente porque “es libre”. En cada uno de nuestros actos no sólo creamos al ser que queremos ser sino que -al mismo tiempo- “creamos una imagen” de la persona que nosotros juzgamos “se debe ser”. El valor de nuestras elecciones nos impulsa a elegir el bien -aquello que ansiamos reproducir- y sobre esas bases se construye la ética como una práctica reflexiva de la libertad. Si mi conciencia pretende siempre mi libertad no puede pretender sino también la libertad de los otros aún reconociendo la existencia de la mala fe y la violencia propia de la dialéctica entre desiguales pero justamente... para superarla en la convergencia de la diversidad.

Omar Abraham, Mario Martínez Angelini, Miriam Barberena, Hebe Roig.